

El imperativo de aceleración y la promesa de lo auténticamente nuevo

José A. Zamora - Mercedes Arbaiza. Del Consejo de Dirección de Iglesia Viva. Coordinadores del número. Murcia y Bilbao

Uno de los conceptos más recurrentes a la hora de describir la situación vital de los individuos en la modernidad tardía es el de aceleración. Continuamente nos falta tiempo o el tiempo parece haber aumentado vertiginosamente de ritmo, de modo que el presente se vuelve extremadamente fugaz, implosiona en pura instantaneidad. La vida se encuentra sometida a imperativos de flexibilidad, dinamismo y velocidad, a los que casi nadie puede escapar y que alcanzan cotas a veces difícilmente soportables y provocan movimientos reactivos de búsqueda de ámbitos desacelerados como escape a la vertiginosidad del día a día.

Una de las más influyentes interpretaciones actuales del cambio epocal que representa la modernidad, la de R. Koselleck, ve precisamente en la transformación de las estructuras temporales, es decir, no de lo que ocurre en el tiempo, sino del tiempo mismo, el nacimiento de la modernidad, cuya clave está en lo que él llama la "temporización" del tiempo y en su aceleración. Por otro lado, nos encontramos con discursos no menos influyentes sobre el fin de la historia y, junto con él, sobre el fin de la razón, del sujeto,

de la política, de las ideologías, etc. Un sentimiento muy extendido de agotamiento de todas las energías utópicas y una sensación de que nada realmente esencial cambia, de que nada verdaderamente nuevo puede acontecer, de que nos encontramos ante un futuro agotado.

¿Estamos ante las dos caras de un mismo fenómeno? ¿Lleva la completa aceleración a una especie de simultaneidad de lo diverso y heterogéneo, sin jerarquías ni progresividad, de modo que carece de sentido hablar de una evolución, una meta o un avance, como ya señalara el visionario Nietzsche? ¿Existe una modernidad "clásica" y una modernidad "líquida", "reflexiva", "segunda" en la que la aceleración da un vuelco en pura simultaneidad de lo diverso? Lo que a primera vista parece una paradoja de la experiencia del tiempo en la modernidad tardía tiene que ver con los factores económicos, culturales y sociales que determinan la transformación de sus estructuras temporales y la dialéctica que le es inherente. Por ello resulta necesario clarificar cuál o cuáles son los factores determinantes (innovación técnica, lógica económica, diferenciación social, cambios culturales) de dicha transformación y las relaciones que existen entre ellos.

El sistema de producción capitalista ha convertido el tiempo en un factor fundamental de medida del valor. El trabajo, los beneficios y las ganancias no son calculables sin referencia al tiempo. Esto ha cambiado la factura del tiempo mismo, le ha impreso un nuevo carácter. Que podamos dominar el tiempo de otros seres humanos y equiparar el tiempo con el dinero sólo es posible porque se ha eliminado del tiempo su contexto y contenido, estableciéndolo como fenómeno universal, abstracto, vacío y neutral que atribuye a cada hora el mismo valor. Además, si el tiempo es la medida del valor del trabajo y de sus productos, la exigencia de mejorar la productividad y el beneficio lleva pareja un imperativo de aceleración y aumento de todos los ritmos que conocemos sobradamente porque impregna nuestra vida en todas sus áreas, desde las innovaciones tecnológicas hasta el disfrute del llamado tiempo "libre". No obstante, toda esta vertiginosidad está al servicio de la reproducción de algo tan estático y cíclico como es la circulación del dinero, el mantenimiento del nivel de beneficio. Todo cambia y todo cambia cada vez más aceleradamente para que aquello que domina el cambio no cambie. Es como una especie de trabajo de Sísifo, un continuo volver a empezar siempre de nuevo, siempre más rápido.

Desde el punto de vista de los individuos, el incremento vinculado al crecimiento y la aceleración supone encontrarse ante una abundancia tentadora de posibilidades. En realidad, lo que se produce es una sobreoferta que reproduce la escasez de tiempo. Vivimos con el

temor de no poder aprovechar la mayoría de esas posibilidades o, en todo caso, las mejores, y con la sensación de encontrarnos en una carrera contra el tiempo. La paradoja es que el intento de responder al aumento de posibilidades que produce la aceleración apropiándose las técnicas y los trucos que ofrece dicha aceleración para aumentar el ritmo de vida, termina agrandando el abismo entre el tiempo de vida y las posibilidades de mundo. Los mismos medios que sirven al individuo para ampliar su yo, aumentan la cantidad de posibilidades de mundo de modo exponencial. La aceleración, a la que están sometidos todos los cambios sociales, produce una sensación de velocidad imparable. Al mismo tiempo los acontecimientos y hechos sometidos a esa velocidad carecen de duración y, en cierto sentido, de consecuencias duraderas. El proceso de aceleración se acompaña de un hambre casi insaciable de experiencia del mundo, de captar el mundo en todas sus producciones, desentrañarlo hasta sus fundamentos, probarlo todo. Sin embargo, ese mismo proceso sólo permite una relación mediada con el mundo. Ganar tiempo supone renunciar a la intensidad de la experiencia. Para ahorrar tiempo y ampliar la estrechez temporal, el mundo debe ser predispuesto de modo general para ser poseído rápidamente. Pero para despacharse con rapidez es necesario un mundo troquelado para el consumo, no para la experiencia. El mundo en el que pensaba el individuo aceleradamente hambriento de experiencias desaparece para dejar sitio a un mundo preparado y adaptado a sus deseos de velocidad. En realidad, no es posible "experimentar" un mundo preparado para el consumo, sólo se lo puede comprar y consumir. El tiempo de la espera pierde todo valor en sí mismo, no es más que tiempo perdido inútilmente. Desaparece como tiempo de experiencia, sacrificada al resultado inmediato bajo el dictado de la aceleración. Este dictado termina imponiendo una unificación de los procedimientos y una nivelación de las diferencias, a pesar de la variedad de objetos, eventos, acontecimientos y opciones sobre las que se aplican. Bajo el imperativo de la aceleración queda destruida una verdadera experiencia de lo diverso y diferente que desaparece tras la apariencia de una inmensa diversidad sometida a esquemas de consumo acelerado.

Esta aceleración es lo contrario de la urgencia que encontramos en el mensaje de Jesús de Nazaret: urgencia del Reino, urgencia del seguimiento, urgencia de la conversión, ... Esta urgencia está marcada por una exigencia de respuesta al sufrimiento de los otros y una demanda de libertad frente al tiempo que nos atrapa en la reproducción de lo existente: "vende cuanto tienes, dáselo a los pobres y sígueme". Así pues, la llegada del Reino se presenta como una interrupción de los círculos de violencia y dominación, de egoísmo y mentira, como la

irrupción de una novedad continuamente sabotada. Este tiempo kairológico rescata el instante del imperativo de la repetición de lo mismo y lo convierte en el momento del advenimiento, en una oportunidad de liberación. Y lo que adviene a la vida de los seres humanos es una justicia mayor, la de un Dios que escucha el clamor de los pobres y oprimidos que claman por el final del sufrimiento. Este es el factor determinante del tiempo en el cristianismo. La contraposición escatológica entre lo viejo y lo nuevo no es cronológica, sino cualitativa. La llegada del mesías quiebra un devenir que mantiene encadenada la vida de las personas a los poderes que atentan contra su vida. Y lo que se inaugura con ese advenimiento es una nueva relación con el mundo, con los otros y con uno mismo marcada por la libertad y la solidaridad. Ese tiempo del Mesías es el tiempo del amor y la justicia que rompe el círculo infernal del poder y el sufrimiento.

Las contribuciones que componen este número sobre el "torbellino del tiempo" pretenden ayudar a iluminar y desentrañar todos estos procesos y experiencias desde la convicción de que la liberación del tiempo y la liberación de las personas se reclaman mutuamente. El primer ESTUDIO corre a cargo de la socióloga Estefanía Dávila y lleva por título "Las nuevas estructuras temporales y el imperativo de la aceleración". La autora analiza en él la transformación de las estructuras temporales que afecta a las sociedades actuales. A través de un diálogo con la obra del sociólogo Hartmut Rosa, referencia central en la reflexión contemporánea sobre el tema, considera los procesos económicos, tecnológicos y estructurales que producen e imponen la aceleración del tiempo e intenta llegar a las causas y al carácter de la lógica que los preside.

El segundo ESTUDIO, "Tiempo al tiempo. Modernidad, experiencia y tiempo", cuyo autor es José Javier Díaz Freire, profesor de historia de la Universidad de País Vasco, nos aproxima a las más significativas interpretaciones de la transformación del tiempo en la modernidad. Ellas nos ayudan a entender la experiencia del tiempo que se ha convertido en su distintivo más significativo, casi en un sinónimo de la modernidad misma. Bajo el metarrelato del progreso se esconde una "patogénesis de la temporalidad". Y frente a ella y de la mano de Walter Benjamin, el autor subraya la importancia de una nueva relación con el pasado para alumbrar un tiempo alternativo. La conclusión no puede ser más relevante: el éxito de los movimientos que luchan por cambiar la sociedad debería medirse por su capacidad para alterar el tiempo, para llevar a cabo una nueva configuración de la relación entre los seres humanos y el mundo susceptible de ser transformada por la acción colectiva.

El tercer ESTUDIO, "Interrumpir el tiempo para alumbrar lo nuevo", del teólogo Javier Vitoria Cormenzana, desentraña el reto que supone para el cristianismo la transformación moderna de las estructuras temporales, así como de las interpretaciones dominantes de esa transformación. No solo su aceleración, su progreso sin fin y sin propósito, sino sobre todo su ceguera ante las ruinas y los cadáveres que produce, lanzan un interrogante fundamental para quienes pretenden vivir bajo un nuevo señorío de quien viene a hacer nuevas todas las cosas: el Mesías. El autor confronta la temporalidad capitalista con una recuperación de la concepción mesiánica del tiempo y de la categoría de "interrupción", y esto como condición para dar cumplimiento a un imperativo fundamental de la fe: dar razón de la esperanza en Cristo que viene para transformar y salvar el tiempo. La memoria passionis y la razón anamnética, que tiene en la primera su fuente más genuina, son presentadas como aportaciones subversivas y liberadoras de un cristianismo que responde significativamente a los retos del presente.

*Si alguien es un referente en el panorama filosófico español de una defensa de la dimensión anamnética de la racionalidad y del imperativo de la memoria de las víctimas y, por tanto, de una crítica radical de la ideología del progreso, ese es sin duda Reyes Mate. Su interpretación de las conocidas "Tesis sobre el concepto de historia" de Walter Benjamin y su más reciente libro *El tiempo, tribunal de la historia* (2018) convierten la CONVERSACIÓN mantenida con él por el filósofo y miembro de nuestro Consejo de Dirección, Daniel Barreto, en una contribución central de este número. Tiempo, memoria y justicia adquieren bajo la perspectiva de la centralidad de las víctimas su verdadero carácter. Dejan de ser categorías abstractas y cajón de sastre, para desplegar su potencial crítico y liberador. El vínculo entre tiempo y sufrimiento ha presidido los esfuerzos teóricos de R. Mate en su larga trayectoria y le ha permitido realizar una aportación singular e imprescindible a los debates sociales, políticos y culturales contemporáneos. La Conversación con él permite comprobar hasta qué punto sus decisivas contribuciones en la cuestión del tiempo han servido de inspiración al planteamiento de este número de IVIVA.*

*En la sección DEBATE recogemos bajo el título "Velocidad y política" dos textos que pueden ayudar a analizar la dimensión política de la cuestión de la aceleración y a reflexionar sobre ella. El primero es un fragmento del "Manifiesto por una Política Aceleracionista" de Nick Srnicek y Alex Williams, dos estudiantes de doctorado de la London School of Economics y la University of East London, publicado inicialmente en el sitio web *Critical Legal Thinking*, que ha generado infinidad de discusiones y debate en las redes. El otro es una crítica al*

planteamiento de este manifiesto hecha por Clemens Bach, autor independiente e investigador en Berlín, aparecida en la revista alemana *Jungle.World* 2015/35. Esperamos que estos textos animen el debate entre los lectores de IVIVA.

En *SIGNOS DE LOS TIEMPOS* se recoge una serie de textos de diferente factura. El de Patricia Jiménez Orduda, editora del Blog *Dejarlo todo e irse*, que lleva por título de “La velocidad del Camino” y el de Diego de Ususi y María Merino, miembros de las comunidades de base de la familia claretiana, con el título “¿Se puede vivir más despacio? El decrecimiento como alternativa”, nos acercan experiencias muy diferentes de lucha contra el imperativo de la aceleración y la velocidad, ya sea en los ritmos de la vida cotidiana o sea en la orientación en las prácticas de vida desde un planteamiento decrecentista. Ambos nos muestran otras maneras de relacionarse con el tiempo. Junto a estos dos textos, encontramos dos reflexiones breves sobre “La cuestión de Dios y el tiempo” de José A. Zamora y sobre “La i(n)terrupción litúrgica del tiempo” de Roberto Casas Andrés, que pretenden ser dos “fogonazos” teológicos sobre el tema del número. También encontramos una semblanza de uno de los pensadores contemporáneos más influyentes en los debates sobre aceleración y velocidad, Paul Virilio, fallecido recientemente, así como una interesantísima presentación de la película “Roma” de Alfonso Cuarón, a cargo del crítico y ensayista de cine José María Monzó.

No podían faltar en este número los pensamientos sobre la cuestión del tiempo de un grande de la historia de la Iglesia y de la cultura occidental como es Agustín de Hipona. Sus reflexiones en el libro XI de la *Confesiones* siguen iluminando y espoleando el pensamiento sobre el tiempo hasta el día de hoy. Por ese motivo reproducimos en *PÁGINA ABIERTA* algunos fragmentos significativos.

En la sección *LIBROS*, Mercedes Arbaiza, David Beorlegui y Daniel Barreto recensionan tres títulos que pueden ayudar a ampliar y enriquecer la reflexión a la que pretenden invitar las páginas de este número. Estamos seguros de que *El tiempo regalado*. Un ensayo sobre la espera de Andrea Kölher, *El descubrimiento del futuro* de Lucian Hölscher y *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía* de Hartmut Rosa no defraudarán a los lectores que se aventuren por sus páginas.